

ACETTI, CHIARA, LEUZZI, DANIELA, PAGANI, LARA, *Eroi nell'Iliade. Personaggi e strutture narrative*. A cura de L. Pagani, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2008, XIII + 496 pp.

Este volumen contiene las versiones preparadas para su publicación de sendas tesis doctorales dirigidas por F. Montanari y defendidas en la Universidad de Génova entre 1999 y 2001. Reflejos de esa relación son: 1) la atención a un conjunto temático muy coherente, centrado en los héroes homéricos, particularmente en el ámbito de sus muertes; 2) la asunción de unas bases teóricas comunes, como por ejemplo la consideración de los poemas como algo completo y aprehensible para el «auditorio» (Pagani, cuyo trabajo es más bien descriptivo) o para el «público» (Acetti y Leuzzi, que tratan temas más relacionados con la estructura), lo que conlleva evidentes implicaciones en el problema de la cronología de los poemas en las que ni entran ellas ni entraré yo: en ese sentido creo que hay que entender la afirmación de Leuzzi (p. 272) de que la repetición del mismo verso en la muerte de Héctor y Patroclo (y en la de Sarpedón, añadimos: XVI 502 = 855; XXII 361), un verso que sólo aparece esas tres veces, es «segno di una precisa volontà poetica, non soltanto una traccia dello strumento espressivo formulare»; y 3) la utilización de una metodología de análisis aplicada con constancia y provecho. Sorprende, en consecuencia, la escasez de referencias internas entre los capítulos, a pesar de la evidente comunidad de objetivos e intereses.

En conjunto y en cada uno de los capítulos el libro ofrece un alto nivel. El análisis es riguroso y exhaustivo: puede decirse que no se omite ningún pasaje que tenga que ver con el tema de cada capítulo; se presta, además, la máxima atención a las fuentes antiguas: escolios y Eustacio, que se manejan con gran soltura, y modernas. Se distribuye en tres capítulos (pp. 3-418) seguidos de una amplísima bibliografía (pp. 419-455), en la que se omiten, sin embargo, las ediciones de Allen y Van Thiel —cosa sorprendente, una vez que se cita la de Mazon; no se indica, además, en el trabajo qué edición sirve de base para los textos citados, aunque parece ser la teubneriana de West— y sendos apéndices (pp. 457-496) de pasajes citados, nombres antiguos y términos técnicos, útiles aunque se quedan en la mera indicación de las páginas en que aparecen.

En cuanto a la organización de los capítulos en el volumen, no sabemos si obedece a la deferencia de la editora, Pagani, cuyo trabajo aparece en último lugar, con sus

compañeras, a la mera aplicación del orden alfabético o a una estrategia parecida a la que adopta Néstor (*Il.* IV 297-300) cuando pone sus mejores tropas delante y detrás y las peores, en medio; pero, aun insistiendo en el alto nivel de los tres trabajos, el resultado es exactamente ese en mi opinión.

Y es que el capítulo de Leuzzi, dedicado a la comparación de los episodios en que mueren Patroclo y Héctor, es no sólo más breve que los demás (pp. 271-326), sino que, aparentemente, mantiene más que ellos las servidumbres propias de la tesis doctoral de la que procede, con constantes indicaciones y recapitulaciones de lo que se va a hacer y de lo ya hecho. Por lo demás, el capítulo, que compara exhaustivamente la muerte de aquellos héroes y refleja acertadamente cómo destaca el poeta esas muertes frente a las de otros personajes menos relevantes, al aplicarles los procedimientos de la variación —caso de Patroclo, en cuya muerte cobran sentido distintas situaciones repetidas en la muerte de otros héroes— y la ampliación —caso de Héctor, en cuya muerte se detiene el poeta, aportando símil tras símil a cada nuevo paso de la lucha—, así como las implicaciones que para la estructura narrativa del poema tienen las semejanzas que muestran ambas escenas, presenta, a mi entender, un cuadro mucho menos completo que el que ofrece el capítulo de Acetti, con el que, además, su trabajo se solapa con frecuencia.

Los otros capítulos son, creo yo, de mayor calidad, sobre todo el de Acetti (pp. 1-270), que es el de mayor extensión. Se divide en tres apartados y un apéndice, que tratan, respectivamente, de: 1) las apariciones de Sarpedón en el poema, con las relaciones de sus intervenciones con las de Patroclo y Héctor y su importancia en la economía narrativa del conjunto (pp. 3-154); 2) las dificultades de cohesionar el Sarpedón homérico con el que nos presentan otras fuentes (pp. 155-223); y 3) la integración de su figura en el conjunto narrativo de la *Iliada* (pp. 224-230). El apéndice (pp. 231-270) se dedica a la discusión de si, como pretenden algunos neoanalíticos (cf. por ejemplo, J. S. Burgess, «Beyond Neo-Analysis: problems with the vengeance theory», *AJPh* 118, 1997, pp. 1-19), Sarpedón es un simple trasunto de Memnón.

A mi juicio, el apartado de mayor entidad y calidad es el primero, donde repasa minuciosamente las intervenciones del rey de los licios, apreciando con todo acierto la íntima relación —por semejanza, por anticipo de desarrollos futuros y por reflejo de acontecimientos pasados— de sus aventuras con las de Patroclo y Héctor. El espacio que se me ofrece para esta reseña no me permite entrar en detalles, pero señalaré que la autora demuestra sin lugar a dudas que Sarpedón no es un añadido prescindible en el poema, como se pensó durante algún tiempo, sino, muy al contrario, un personaje capital, tanto por ser el caudillo del contingente aliado de los troyanos más numeroso e importante, como, sobre todo, por el destacadísimo papel que desempeña de cara a la cohesión narrativa del poema.

Sin perder interés, los otros dos apartados son de naturaleza más teórica. El primero de ellos se dedica a tratar de superar las dificultades que proporciona un doble

hecho: 1) que a pesar de ser descendiente de Belerofontes por línea materna sea él el caudillo de los licios y no Glauco, que lo es por vía paterna, y 2) que la tradición no homérica haga de Sarpedón un hermano de Minos, como hijo de Zeus y Europa, lo que, a su vez, produce dos problemas: la procedencia del héroe, cretense y no licio, y el momento «histórico» en que hay que situar al personaje, al menos tres generaciones antes del asunto de Troya (Idomeneo es hijo de Deucalión, hijo de Minos según *Il.* XIII 451-452). El segundo, a las vías de transformación del Sarpedón no homérico para convertirse en el de la *Iliada*. Ambos apartados son, como digo, básicamente teóricos y, aunque Acetti argumenta con soltura y buen criterio, hay algunos aspectos de difícil encaje.

En último término, el capítulo redactado por L. Pagani (pp. 327-418) se ocupa con acierto y pormenor del código de honor (de vergüenza, más bien) que rige el comportamiento de los héroes, tanto en general, como particularmente ante la muerte. Describe en él con todo detalle las distintas motivaciones que impelen a esos héroes a afrontar la posibilidad de la muerte a pie firme, desde el respeto por el código al «qué dirán», pasando por la asunción de que, siendo la muerte inevitable, lo mejor es afrontarla con honor; describe también los obstáculos que opone a ese código el humano instinto de conservación y las distintas situaciones de duda, que llevan al guerrero a la súplica o a la huida. Se trata de un capítulo de extraordinaria utilidad para la comprensión de tantos pasajes iliádicos que tienen por contenido los duelos singulares (o colectivos) y la actitud de los diferentes guerreros ante la posibilidad de la muerte, unos pasajes en los que, aunque la autora no lo acepte por completo, creemos que —ya lo señalaban los escoliastas— el poeta deja ver muy claramente que sus simpatías están en el bando aqueo.

En resumen, estamos ante un libro bastante coherente en método y objetivos, aunque no lo es en el contenido, con dos capítulos que atienden a la estructura y uno a la forma; un libro bien documentado y con buena argumentación, cuyo mayor interés reside, a mi juicio, en el primer capítulo y en el acopio (y atinado análisis) de los numerosos pasajes que se estudia.

LUIS M. MACÍA APARICIO
Universidad Autónoma de Madrid